

AFRO-DESCENDENCIA:

Entrevista con la profesora Luz Adriana Maya Restrepo

REVISTA GOLIARDOS (RG): Tradicionalmente el énfasis de los estudios étnicos y raciales se inclinaron hacia temáticas indígenas, con contadas excepciones se dedicaron investigaciones a las poblaciones de origen africano. ¿Qué explicación se puede atribuir a esta situación?

ADRIANA MAYA RESTREPO (AMR): Como lo dijo Nina de Friedemann; la invisibilidad es uno de ellos. La invisibilidad en la historia de los descendientes africanos en Colombia ha sido una constante también en el ámbito de la investigación.

La historiografía colombiana clásica, fundamentalmente los trabajos que va a inaugurar Jaime Jaramillo Uribe cuando escribe la Historia económica y social, el texto de la controversia jurídica y filosófica sobre la liberación de los esclavos, es muy importante en el campo de la historia, pero en el campo de la antropología habían antecedido también los textos de Gutiérrez Azopardo en los años 30, un jesuita que había vivido en África y había escrito sobre los afro-colombianos; luego está el texto de Aquiles Escalarte, muy importante en el año 51 del etnológico nacional, y que es la primera gran, diríamos, etnografía sobre el Palenque de San Basilio que se llama “El Palenque de San Basilio una comunidad negra en Colombia”. Y por supuesto la obra de Nina desde los años 60 y 70, donde ella se centra en los estudios afro-colombianos.

Los historiadores llegaron al camino de los temas sobre la esclavitud, los esclavos y los negros, porque esas son las categorías a partir de los estudios de la historia colonial. Ahora, en esos trabajos se ha investigado a los descendientes de los africanos en calidad de mano de obra esclava y dentro del sistema de la minería. Sólo que, más tarde, en ese momento de los años 80 y 90, ya se hace una revisión de las categorías y de la lectura de las fuentes. En realidad los estudiosos de la esclavitud hablan de las castas, no hablan ni de razas ni de etnias, porque esas categorías no son categorías coloniales, las categorías coloniales específicas son las castas.

*Luz Adriana Maya Restrepo*¹

*Carlos Antonio Arbeláez*²
Universidad Nacional de Colombia

1 Doctorado, Maestría, Especialización y pregrado universitario en historia Université De Paris I (Pantheon-Sorbonne) Francia. Profesora asociada del Departamento de Historia Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Entre sus publicaciones encontramos: Racismo institucional, violencia y políticas culturales. Legados coloniales y políticas de la diferencia en Colombia. (Bogotá, Historia Critica, ed. Centro De Publicaciones Universidad De Los Andes 2009); Jaime Arocha y Adriana Maya, “Afro-Latin American Peoples”, en A Companion to Latin American Anthropology, ed. Deborah Poole (Oxford: Blackwell Publishing, 2008) y Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada Siglo XVII. (ed. Imprenta Nacional, v. 1 2005) imaya@uniandes.edu.co

2 Revista Goliardos: Comité Editorial

Ahora bien, no es que no se hayan hecho estudios sobre esas poblaciones, es la manera cómo se han realizado, que es lo que explicaba Nina de Friedemann cuando hablaba de la invisibilidad de los negros en Colombia, en ese texto tan importante de un ciclo de investigación social que ella publica con Jaime Arocha, y en donde se analiza la invisibilidad de los negros en la antropología colombiana. Lo que resalta ella fundamentalmente no es sólo el olvido de esta temática en varios campos, sino la interpretación que se ha hecho, ¿Porque la invisibilidad es qué? La invisibilidad no se trata de no estudiar a los descendientes de los africanos, sino el no vincular el presente de los pueblos negros en Colombia con su pasado africano. Es decir, el problema de la invisibilidad es des-africanizar la historicidad de las culturas africanas en Colombia y en América en general. Entonces no es tanto que en Colombia no se generen estudios sobre los africanos o los negros, como los llaman neoclásicamente, sino que esos estudios han desvinculado la realidad de la gente africana y de su descendencia en la colonia y en la república con su pasado africano. La crítica fuerte que hace Nina de Friedemann es a los esclavos, los que llegaron desnudos, seguramente atareados en los barcos muy pobres, pero que no llegaron desnudos de cultura, ellos trajeron unos bagajes lingüísticos, estéticos, religiosos, de formas de organización social, políticas, y que es lo que nosotros debemos comprender. Qué fue lo que llegó y qué fue lo que finalmente se fragmentó, y por eso en Colombia existen dos tendencias en los estudios acerca de los descendientes de los africanos en el país: Diríamos los negrologos por una parte, quienes consideran que el impacto de la trata transatlántica rompió con las herencias africanas, y donde estaría sobre todo un conglomerado liderado por los estudios del ICANH y encabezados en los años noventa por Eduardo Restrepo en particular. Por otro lado los que somos afro-colombianistas, que a diferencia de estas tendencias negrológicas, que consideran que ahí no hay herencias africanas, nosotros hemos hecho un gran esfuerzo por retratar las huellas de África, como decía Nina de Friedemann, esas herencias africanas que permitieron los procesos de reconstrucción histórico-cultural de los pueblos africanos en Colombia.

RG: Después de la Constitución de 1991 se podría decir que el panorama de la comunidad afro-descendiente ha mejorado. Si uno da una mirada a la producción académica de los últimos 20 años, se observa un avance en las investigaciones de ciencias sociales como la historia, la sociología, la antropología. ¿Qué otros aspectos pudieron influir en el interés de los académicos por los afro-descendientes como tema de estudio en las dos últimas décadas?

AMR: Primero que todo Colombia tiene a mi modo de ver, la legislación étnica más sofisticada del continente americano, y podría decir del mundo. Porque si uno compara la legislación étnica en su conjunto, tanto para los pueblos indígenas como para los pueblos afro-colombianos que fue sancionado el año pasado con el decreto del 6 de agosto del 2010, es muy importante tenerlo en cuenta porque está dentro de un proceso histórico y la Constitución de 1991 emerge además en unos contextos muy específicos.

Yo creo que la antropología desde 1991 ha producido toneladas de documentación sobre los temas concernientes a los descendientes de los africanos con unas calidades muy variadas: cosas buenas, cosas menos buenas, en fin. Yo dentro de eso quisiera destacar el aporte de los propios intelectuales y académicos afro-colombianos, porque dentro del grupo de investigadores también tenemos colegas afro-colombianos y afro-colombianas, que en calidad de profesores universitarios se han destacado por producir trabajos muy significativos dentro del plano investigativo y dentro del proceso propiamente político. Ahora bien, yo creo que esa carpeta hay que revisarla. La carpeta sobre la producción misma afro-colombiana en estos veinte años alrededor del tema post-constitucional. Por otra parte, la antropología ha realizado una gran producción académica alrededor de estos temas. Es muy curioso que la calidad de la producción antropológica alrededor de los temas afro-descendientes, trate de demostrar que son menos étnicos que los indios. Y hay otra producción mucho más radical, por ejemplo como la del Doctor Jaime Arocha de la Universidad Nacional con su

grupo de estudios afro-colombianos, que ha mantenido una posición más beligerante con respecto a una producción del conocimiento en función de los derechos de pueblos afro-colombianos.

Los historiadores han hecho cosas muy novedosas, yo creo que vale la pena resaltar el trabajo por ejemplo del profesor Rafael Díaz de la Universidad Javeriana, el trabajo de Mario Diego Romero, quienes han tratado de mirar la perspectiva histórica en función de la política, el posicionamiento de la memoria y las historias memoriales como una herramienta para la reivindicación del derecho de los pueblos étnicos. Porque esa historia memorial en el sentido de las reivindicaciones de los pueblos étnicos no es una cosa nueva, lo estamos viendo aplicado a la Ley de Justicia y Paz.

Ahora, ¿Qué otras cosas se han hecho aparte de la producción propiamente académica? Yo creo que la legislación étnica ha abierto un enorme dominio y territorio de consultorías y ventas de servicios al estado por parte de los profesionales especializados en temas étnicos. A parte de los trabajos propiamente investigativos y docentes, que es el ejercicio de los académicos, el otro gran terreno es el acompañamiento que se ha hecho en calidad de consultores, de asesores a los diferentes ministerios, a los centros educativos, al Ministerio de Educación, al Ministerio de Cultura, en donde los jóvenes historiadores que están especializándose en estas temáticas tanto como los profesores, han desplegado un campo de acción en las políticas públicas, es decir, colaboran con el Estado en la puesta de marcha de sus políticas de atenciones étnicas y de mantenimiento de las leyes a partir de esas comisiones de expertos.

RG: En relación con su respuesta anterior, Jaime Arocha plantea que hay un problema de objetividad epistémica, y sostiene que la entrada del tema afro-descendiente a la academia y a la producción intelectual del país presenta un sesgo analítico con una mirada esencialista, esto debido a que los investigadores indigenistas dejaron sus temáticas amerindias para dedicar sus estudios a poblaciones de origen africano, esta situación motivó permanencias epistemológicas y la adaptación de categorías indigenistas al estudio de la afro-descendencia³. ¿Qué opinión le merece esta afirmación?

AMR: La respuesta está en su propio trabajo. Él fue primero campesinólogo, después indigenista y después afro-colombianista, como señalábamos antes, la legislación étnica abrió una oferta laboral para los antropólogos, quienes tenían una experticia en el trabajo de campo con los indígenas y unas categorías muy específicas, como las formas de organización social, las lenguas, las formas de organización política, las tradiciones específicas que

3 Arocha, Jamie, 1996 "Afrogénesis, eurogénesis y convivencia interétnica", en: Escobar, Arturo y Alvaro Pedrosa (investigadores), *Pacífico ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, Bogotá: Ecofondo CEREC, pp. 316-328.

eran todo aquello que daba el carácter de étnico. Pero quienes son los étnicos ¿Quiénes son los distintos? los que tienen dioses distintos al catolicismo y al monoteísmo, lenguas diferentes al castellano, formas de organización social distintas al de los campesinos andinos, formas de organización territorial y apropiaciones territoriales construidos sobre bases cosmogónicas distintas a la de los criollos. Ese esquema se trató de aplicar al caso de los afro-colombianos, y resulta que eso es un error absoluto, primero que todo, porque las formas de construcción territorial están allende del océano, es decir, son sociedades primero que todo poligámicas, de familias extensas poliginicas, con unos procesos de apropiación territorial muy distintos a los indígenas, porque los africanos que llegaron no eran rurales, eran urbanos. Pero ¿Quién se ha dedicado a estudiarlos? ¿Realmente quienes eran los africanos que llegaron a América? Jaime Arocha los menciona, pero no ha hecho nunca una publicación donde diga cuáles eran las características antropológicas, por ejemplo de los Araraes o los Calabaries, él usa esos nombres, pero no ha dado cuenta realmente de las especificidades africanas de los distintos grupos que llegaron América. Tenemos un reciclaje del antropólogo colombiano, en el sentido de que pasaron de ser estudiosos de los indígenas, a ser estudiosos de los negros, creyendo que eso simplemente era adoptar las técnicas etnográficas y aplicarlas a los negros, con el absoluto desconocimiento de la historia particular de los pueblos afro-americanos y afro-colombianos, porque de alguna manera si nosotros lo vemos con una cierta objetividad a veces un poco dura, si algo le ha faltado a los estudios antropológicos sobre los descendientes de los africanos en Colombia es historizarlos, precisamente de ahí surge la corriente liderada por Eduardo Restrepo y Peter Whyte, en la que no hay un análisis histórico de la cultura.

Se debe suponer que los negros en Colombia cayeron en paracaídas de Marte, y a partir de 1530, como los *deus ex machina* de Eurípides empezaron a crearse unas culturas en interacción con los aborígenes y con los españoles, que esta gente había llegado con el disco duro borrado y resulta que no fue así. Ahora insisto, quienes son los científicos sociales que en Colombia son africanistas, y que se han tomado la labor o de formarse como africanistas para comprender la dimensión no solo de las permanencias de las culturas o de los legados africanos en América, sino de la rupturas, ¿Porque hoy en día no tenemos más lenguas africanas en Colombia? Actualmente tenemos el Palenque de San Basilio, la lengua criolla raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia, pero si llegaron más de 70 pueblos, porque solo subsistieron dos. Allí hay una ruptura, porque no pervivieron las tramas genealógicas con los nombres propios de los apellidos o patronímicos

...La invisibilidad no se trata de no estudiar a los descendientes de los africanos, sino el no vincular el presente de los pueblos negros en Colombia con su pasado africano.

africanos, sino que solo subsistieron los nombres que pusieron los españoles como minas o araraques, que respondían a otras condiciones. Entonces al estudiar África no se trata simplemente de decir que África llegó a Colombia y que quedó a lo largo de cinco siglos intacta, porque eso no pasó ni en Haití, aquí hay afroamericanos, aquí no hay africanos, pero si falta rigor en el sentido de decir cómo se perdieron esos legados culturales, lo que nos toca hacer a los historiadores es explicar el proceso, y a los antropólogos en sus análisis del presente el cómo se perdieron en esos procesos ciertas características de estas culturas lingüísticas o religiosas, y como otras sí permanecieron.

RG: En el artículo (Racismo institucional, violencia y políticas culturales. Legados coloniales y políticas de la diferencia en Colombia) Nos habla de un racismo institucional y de violencia simbólica por parte del Estado ¿Se puede decir que esto tiene que ver con el complejo de inferioridad mismo qué podrían tener las poblaciones afro-descendientes?

AMR: Claro, ese es un tema también muy delicado y que ha hecho parte obviamente del proceso en el trabajo político y organizativo de las propias comunidades, porque de lo que se trata ahí, es de lo que se conoce normalmente como el endo-racismo. Es decir, el proceso de exclusión y de discriminación de las castas y sus culturas que tuvo lugar en el siglo XVII-XVIII durante la colonia, con el proceso de exclusión y discriminación que tuvo lugar en el siglo XIX con las razas en el proyecto de Caldas, el proyecto de la comisión coreográfica que los consideró razas inferiores. Por ejemplo, el texto de Caldas sobre el influjo del clima en los seres organizados y el tema de la comisión Coreográfica con Ancizar, Codazzi, Santiago Pérez, Felipe Pérez y Triana. Todos ellos vuelven a retomar ese concepto de interiorización racial. Eso va a tener un impacto no solamente en los discursos, yo no soy analista de los discursos, yo soy una historiadora muy ortodoxa si se quiere y a mí me interesa mirar cómo las decisiones del Estado o de las ciencias, porque estamos ante eventos científicos que impactan en las prácticas sociales, y en el cómo

...miremos a África y sepamos que allá también hay ciudades, civilizaciones, allá hay una historia importantísima, y que para la gente no siga siendo un referente el personaje de Tarzán...

las gentes son tratadas en la realidad. Los análisis de los discursos son muy interesantes, pero eso como se aplicó, es decir, cómo se impidió que la gente o comiera mejor o que fuera a la escuela, porque lo que nos interesa es mejorar la calidad de vida de los colombianos, por lo menos ese es mi interés, y es mi interés como historiadora contribuir a que construyamos un país mejor, más equitativo.

Esa imagen retorcida y negativa que la sociedad les dió a las personas descendientes de africanos, no solamente creó el racismo de los otros hacia ellos, sino la auto-discriminación.

RG: En su experiencia como historiadora en el trabajo que ha hecho sobre las poblaciones afro-descendientes. ¿Qué problemas encontró en los archivos y cómo están ahora organizados, qué facilidades hay de acceder a ellos?

AMR: Cuando yo iba a hacer mi tesis doctoral, en ese entonces vivía en Francia, por la distancia y las condiciones era muy difícil y las fuentes se encontraban en España o Colombia. Las fuentes es un discurso muy interesante, porque dentro de las dos tendencias que hemos delineado, los estudios negrólogos y los afro-americanólogos, uno de los argumentos de los negrólogos es que no hay fuentes, que lo que pretendemos hacer los afro-americanistas o los afro-colombianólogos es imposible porque no hay documentos, como no hay documentos quedamos en tablas, hay que empezar a mirar lo que a esas personas les pasó aquí sin tratar de vincularlo con África. Eso es Falso. En mi tesis doctoral se abarcan 820 páginas que demuestran exactamente lo contrario, y puedo mostrar las tesis de mis estudiantes graduados de la Universidad de los Andes donde hace 18 años dicto cursos consecutivamente sobre África y Afro-América, porque yo creo que si una universidad en el país ha puesto en marcha la cátedra de estudios afro-colombianos en la perspectiva afro-americanista es la Universidad de los Andes, cada semestre tengo un curso sobre

África o Afro-América, con trabajos sobre fuentes de archivo, las tesis que han desarrollado mis estudiantes lo demuestran.

El Archivo General de la Nación, en donde debemos empezar si queremos realizar trabajos importantes para los cuales hay fuentes, encontramos: Primero las demografías regionales sobre la trata y la esclavitud, para el siglo XVI, XVII y XVIII, tenemos la sección colonia con todos sus fondos, tenemos el fondo de negros y esclavos, el fondo de minas. Otro tema importante, es todo el trabajo con la religión y la historia de la religión, y -que esa es mi pasión y especialidad- el tema de las permanencias de las creencias religiosas de la gente africana, muy variada culturalmente, que llegó del África occidental a lo que hoy es Colombia.

Ahora ¿Cuál es la particularidad de esa documentación? ¿Qué es lo que nos permite interrogar? No solo desde la perspectiva ibérica, es decir, “que el macho cabrío, que la bruja, que el aquelarre”, porque esa es la manera como los españoles hablaban de eso ¿Cómo podemos discernir dentro de esos maravillosos expedientes estos discursos paralelos obligados por el poder a decirse? Como decía Arlette Farge, la colega de Michel Foucault, para nosotros es la voz y el relato real de los africanos y de las africanas, que fue la metodología que yo apliqué en mi trabajo doctoral, yo no hice una historia del tribunal, no hice una historia de los inquisidores, a mí me gustaría ponerme un cuerno como esos que se ponen los viejitos sordos, un cuerno con una campana para tratar de oír lo que decían los africanos y las africanas juzgadas. El fondo de criminales del Archivo General de la Nación, donde está toda la historia del cimarronaje y su resistencia; los fondos misceláneas sólo para la colonia, y ni qué decir, podíamos hacer la lista exhaustiva para el periodo de la república, para la historia contemporánea, para la historia de la literatura y podríamos hacer otra historia de la música, de las danzas. Estamos esperando a ver cuál se anima a hacer

la historia de la gastronomía afro-colombiana, yo creo que estos estudios pueden ser exitosos en esa perspectiva de mirar las permanencias o rupturas y transformaciones de las memorias africanas en Colombia, también es necesario que los estudiantes y las estudiantes tengan una formación básica en estudios sobre África para poder lanzarse en las investigaciones sobre afroamericanos.

RG: La ONU designó el 2011 como el año internacional de la afro-descendencia. De una forma interpretativa ¿Qué cosas podría traer políticamente este hecho para Colombia?

AMR: Yo creo que si una inversión se tiene que hacer atendiendo la declaratoria de las Naciones Unidas es en el tema de la educación, de los derechos económicos, culturales y sociales en su conjunto, y dentro de ellos el tema educativo contribuirá a otra lucha que es mayor, la discriminación racial y el tema de la discriminación cultural, nosotros hemos empezado a hablar de la discriminación racial, pero no tenemos en cuenta que en Colombia la constitución no es racista sino étnica ¿Cómo es que esas políticas se van a poner en marcha dentro del Estado? pero ¿Qué hay de la discriminación cultural? Si uno fuera a decir que se va a sancionar la discriminación racial hay herramientas jurídicas, pero cómo hacemos para sancionar la discriminación cultural, porque son dos cosas indisolubles. Esa lucha hay que fortalecerla, la lucha contra la discriminación racial, pero también la lucha contra la discriminación cultural, que es otro territorio sobre el cual no tenemos muy claro cómo hacer.

Por su puesto, la defensa de los derechos humanos, el tema del desplazamiento en el contexto del conflicto, la situación del desplazamiento de la población afro-colombiana en los ámbitos urbanos amerita unos esfuerzos muy específicos. Por ejemplo, en el caso del Ministerio del Interior, no tenemos una cartografía profesional clara de las migraciones forzadas de los pobladores afro-colombianos hacia los centros urbanos para llevar a cabo atención diferencial y étnica en temas muy específicos, en temas de salud, en temas de atención a la primera infancia, que ahora es uno de los bastiones más importantes del Presidente Santos. Me parece muy importante la creación y el fortalecimiento del liderazgo de los jóvenes afro-colombianos, yo creo que ahí hay otro capítulo muy importante del llamado de la ONU. La constitución de 1991 va a cumplir 20 años, la legislación étnica pronto cumplirá lo mismo, la ley 70 es de 1993, y hay unas nuevas generaciones de jóvenes profesionales hijos de la Ley 70 e hijas de la Ley 70, y lo más importante es que esas personas están capacitadas profesionalmente, tienen ya un liderazgo, pero yo creo que sería muy importante crear espacios de fortalecimiento y formación para ese liderazgo. Eso por una parte y habría muchos

...La invisibilidad no se trata de no estudiar a los descendientes de los africanos, sino el no vincular el presente de los pueblos negros en Colombia con su pasado africano...

temas, el de la mujer afro-colombiana y su participación política y también la parte del fortalecimiento de los estudios africanistas y afro-colombianistas a nivel de la escuela superior. Es decir, de la universidad tanto pública como privada. Yo sí creo que tenemos un debate sobre la educación, porque solamente valoraremos los verdaderos legados de África a la nación colombiana y a nuestras culturas regionales y a nuestra colombianidad en general, en el momento en que dignifiquemos a África, en que miremos a África y sepamos que allá también hay ciudades, civilizaciones, allá hay una historia importantísima, y que para la gente no siga siendo un referente el personaje de Tarzán.

Yo creo que si algo podemos hacer también con este año, es que la escuela aplique la cátedra en su básica, primaria y media, y que en las universidades haya una mayor sensibilización por la parte de sus directivos y de sus profesores, al incluir en los cursos básicos de los jóvenes universitarios, unos conocimientos mínimos sobre la historia de África, así como estudiamos a los indígenas, así como estudiamos a los europeos y a otras culturas. Me parece que esas son unas tareas, habrían muchas más, pero creo que esas son fundamentales.